

VERDADERO ROMANCE DE LA LAMENTABLE, Y fatal deſgracia acaecida en el Reino del Perù, en la Ciudad de Lima, en un terremoto, que en cinco minutos arruinò la Cathedral, Palacio de el Virrey, Audiencia, Inquiſicion, Univerſidad, Hoſpitales, Templos, y demàs Edificios, con muerte de innumerables perſonas: Aſsimiſmo ſe refiere el eſtrago ſucedido en el Puerto del Callao, en dicho Reino, que ſe lo tragò el Mar, con mas de cinco mil perſonas, dexandolo todo deſierto. Sucediò el dia 28. de Octubre del año de 1746.

O Deſcendientes de Adan!
O miſeria de los tiempos!
O recuerdo de los Aſtros!
O rigores de los vientos!
O deſdicha de lo humano,
que à el furor del Elemento,
quanto vive, y ſe edifica,
es todo perecedero!
Digalo el golpe cruel,
que por noticia tenemos
de eſſe Reino del Perù
(ojalà no fuera cierto!)
por las cartas deſpachadas
à el Rey D. Fernando el Sexto,
Phenix de Eſpaña, que ama
ſus Vaſſallos verdaderos,
cuyo contenido es,
al pie de la letra, el meſmo:

el

el que aqui mi corta Musa
te expone en mis rudos versos.
En el dia veinte y ocho
de Octubre, mil setecientos
y quarenta y seis, passado
del año en que precedemos,
allà en la Ciudad de Lima,
Emporio del dicho Reino,
siendo como diez y media
de la noche (ò triste efecto!)
cubierto el Cielo de luto,
sin Estrellas, ni Luceros,
caliginosa la noche,
los horizontes funestos,
tremula la Esphera hermosa,
prognosticando lamentos,
à las diez y media, digo
(segun el computo cierto
de los Reloxes de Lima)
un terremoto tremendo,
con tal impetu, y tal fuerza
comenzò, que fue por cierto
el mayor que en las Historias,
ni en sus paginas leemos,
pues quatro, ò cinco minutos
que durò su estrago horrendo
(ò dolor de los dolores!
O castigo de los Cielos!
O penas de tantas penas,
lamento de los lamentos!)
executò tanto estrago,
tal ruina, y en efecto,
tal destrozo, que al decirlo,
suspenso todo el Ingenio,
la Musa confusa, y torpe,
apenas halla el aliento.
Mas ya que he de referirlo,
sea mi pecho el tintero,
las lagrimas sean tinta,
siendo la pluma el tormento.
La confusion, el horror
del terremoto tremendo,
hace, que llorando el hijo
pida à su padre consuelo:
el padre no encuentra alivio,
ni la madre refrigerio:
todo es llantos, y gemidos,
dolores, penas, tormentos,
confusiones, aflicciones,
lastimas, y desconsuelos;
pero el mas terrible estrago,
fue, q̃ el terremoto horrendo
derribò la Cathedral,
la Audiencia, los Monasterios,
el Palacio del Virrey,
los Hospitales, y Templos,
la Regia Universidad,
las Parroquias, y Colegios,
el

el Tribunal de la Fè
(ò Inquisicion, q̃ es lo mesmo)
y los demàs Edificios
de la Ciudad opulentos;
de suerte, que quedò Lima
en vestigio tan pequeño,
que no es diseño de quanto
compuso su centro bello;
y segun se ha numerado,
por los computos q̃ han hecho,
exceden estas desgracias
en el numero de muertos
mil ciento quarenta y uno:
ò què dolor, y tormento!
Que la Parca introducida
en el terremoto fiero,
cortò el hilo à tantas vidas,
para que sirva de exemplo
à tantos hombres viciosos,
crueles, y deshonestos,
que olvidados de la Muerte
viven en continuos yerros:
las Iglesias derribadas,
segun el numero cierto,
regulan setenta y quatro
(ò Juicios de Dios Immenso!)
catorce los Hospitales,
y otros tantos Monasterios:
de los haveres de perlas,
china, plata, y oro terso,
y otras alhajas de piedras,
es sin numero, y sin quento
lo perdido en este estrago,
y puede creerse cierto,
que à millones de millones
passa el precio de su precio.
Mas no para aqui la pena,
no cessa aqui el sentimiento,
que à otro dolor nos convoca
otra desgracia del Reino
nominado de el Perù,
y es, que el Presidio, ò Puerto
del Callao, un temporal,
mui semejante à el primero,
en que abriendo las visagras
aquesse azul pavimento,
hecho segundo Diluvio,
y rompiendo el blando freno
el Mar, de la rubia arena
entrò del recinto adentro,
y destruyendo las Calles,
las Casas, Plazas, y Templos,
todo lo convierte en pyra,
anegando todo el Pueblo,
y en èl cinco mil personas
se los tragò allà en su centro.
el Mar, que rugiendo brama
con el estrago, que ha hecho.

Quien

Quien viò asido con el padre
la infanta, ò infante tierno,
que en lagrimas anegado
aumenta el raudal violento?
Allì el Consorte, y la Esposa
navegando en mar incierto,
quando el remedio apetecen,
zozobran en fatal riesgo:
solo de considerarlo
asustado gime el pecho;
pero entre tantas desgracias,
doscientos, pues, Marineros,
y Pezcadores, atando
tablas embreadas, y leños,
pudieron salvar las vidas,
mas las Naves, en efecto,
en las alcobas de el Mar
por su sepulcro tuvieron.
Mas es digno de reparo
de esta expressió q̃ te he hecho,
Lector mio, que la Madre
Religiosa del Convento
de Señor San Joseph, en Lima,
Esposa de Dios Eterno,
Sor Theresa de Jesvs,
prognosticò este funesto
terremoto lamentable,
diciendole à todo el Pueblo:
No alcanzarìa su vida
à vèr tan gran desconsuelo;
y assi fue, pues dia quince
de Octubre del año mesmo
de quarenta y seis muriò,
à los años mas de ciento.
O prodigio Religioso,
ya te contemplo en el Cielo,
pues Profetiza en la tierra,
por tal causa te contemplo!
Y tu, pecador, que vives
en el vicio, y en el juego,
en el deleyte, y el odio,
en la gala, en el recreo,
el homicidio, y el hurto,
emienda tus muchos yerros,
pues vès los graves castigos
que embia el Divino Cielo;
y con esto perdon pido,
si es que acaso lo merezco.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de *Don Juan Basoas*, frente del Convento de San Pablo.

En